

PULIDORES DE POSIBLE USO CEREMONIAL DE CRÁNEOS HUMANOS PREHISPÁNICOS DE TEOTIHUACAN, MÉXICO

J. Rodolfo Cid Beziez* y Arturo Romano Pacheco**

**Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

***Dirección de Antropología Física, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*

ANTECEDENTES

A través de los reportes de las diferentes excavaciones arqueológicas efectuadas en la cuenca de México se conocen algunos fragmentos de restos óseos humanos trabajados. En la recopilación que realizó Franco (1968) sobre objetos de hueso de la época precolombina, la mayoría de los elementos fueron realizados en hueso de animal. De los huesos procedentes del valle de México se encuentran dos omichicahuastli (raspadores o güiros) de fémures humanos, a los cuales se les ha hecho una serie de muescas a intervalos regulares, a uno de ellos se le grabó en la porción distal a un personaje identificado como el dios de la caza, Mixcoatl. En el segundo fémur se encuentra grabada una serpiente en la parte proximal.

Se reporta la mitad distal de un húmero con epífisis esculpida. La forma original de la zona articular está muy hábilmente aprovechada; se talló en forma de dos cabezas de serpiente; arriba de las cabezas hay un símbolo circular que puede ser la representación solar.

De la zona de Xico proviene una mandíbula ornamentada con volutas tajinoides que ocupan gran área de las ramas ascendentes; sobre cada grupo de volutas hay un crótalo completo descendiendo, cuyo cascabel se destaca arriba; en la parte central se encuentra grabado un monstruo. Todos estos materiales corresponden a la época posclásica.

De la época clásica de Teotihuacan se reporta una falange decorada con un personaje jorobado. El estilo del personaje es netamente teotihuacano, pero se representan dos elementos mayas muy claros: la marca en forma de «C» sobre la mejilla y el glifo «11 lamat» en la joroba.

Durante los trabajos realizados en las unidades habitacionales localizadas en el rancho de La Ventilla, «en el entierro 56 se halló un recipiente elaborado con una calota humana. Se recuperó también un cráneo humano aislado, del cual fue separada la bóveda por medio de un corte transversal para obtener posiblemente un recipiente del mismo tipo que el encontrado en el entierro 56 (Serrano y Lagunas 1974: lámina IX).

En la V temporada de exploración de la Plaza de la Luna, Lagunas y Serrano (1975) reportan el hallazgo de un fragmento de parietal correspondiente

a la región del ángulo anterosuperior derecho; es de forma cuadrangular y muestra en uno de sus bordes no dentados un fino pulimento que debió extenderse a un área mayor del hueso. Colocando el fragmento en su posición anatómica y siguiendo la línea de corte se pueden reconstruir las regiones del cráneo que se incluían en él, las cuales abarcan el tercio anterior de ambos parietales, parte de la concha del occipital y la mayor parte del frontal, probablemente hasta el nivel de los arcos superciliares. Queda así delimitada una zona ósea cuyas cavidades endocraneales la hacen apropiada para ser utilizada como recipiente (p. 36)

...otro fragmento óseo humano trabajado corresponde a la cabeza de un húmero derecho... que fue separado del resto del hueso por medio de un corte transversal (p. 37).

Del Proyecto Arqueológico Teotihuacán 80-82, Soruco (1985: 80) reporta que los únicos restos óseos localizados dentro de la cueva astronómica corresponden a los fémures humanos perforados intencionalmente en ambos extremos con algún instrumento corto-punzante; algunos presentan coloración rojiza.

HALLAZGOS RECIENTES EN EL GRAN CONJUNTO (N1W1)

Durante el mes de octubre de 1990, en la zona arqueológica de Teotihuacan se efectuaron trabajos de salvamento arqueológico para

dar mantenimiento y acondicionamiento a las instalaciones del extremo sur de la plaza del sitio conocido como Gran Conjunto (N1W1). Los trabajos consistían en introducir un drenaje de 125 metros de largo para desalojar las aguas grises y negras de la casa del rancho y de los talleres instalados. Se iniciaron los pozos de sondeo a los veinte metros de la salida del drenaje, en intervalos de cuatro metros, totalizando veintiún pozos y algunas excavaciones extensivas.

A la profundidad de 35 centímetros de la superficie, en el pozo 20, se localizó una serie de vasijas «matadas», entre las cuales se encontraban algunas de belleza excepcional, destacando dos piezas: un fragmento de vaso, el cual presenta dos procesiones de personajes con una complicada iconografía de la cual no existen antecedentes; la otra pieza consiste en un bracero que presenta el rostro de un personaje con un tocado sumamente elaborado, lleva quinternos y alas de aves y una banda elaborada con aplicaciones al pastillaje; el rostro tiene grandes ojos con arrugas, indicándonos que se trata de un anciano; en las orejas ostenta dos grandes orejeras decoradas con círculos concéntricos; en la nariz se observa una enorme nariguera que se encontró rota (posiblemente era una nariguera de mariposa); al lado del rostro se encuentran las manos; para finalizar la decoración, se encuentra una banda ornamentada con quincunces o quinternos.

Asociados a estos materiales se hallaron dos conjuntos de fragmentos de cráneos que presentaban alteraciones evidentes en su estructura ósea por uso, por lo cual fueron considerados como instrumentos de trabajo. El primero de ellos se localizó en asociación directa con las vasijas «matadas». Consistió en dos huesos del cráneo en buen estado de conservación a pesar del fuerte desgaste que presentan. El segundo conjunto está formado por cuatro huesos: tres de cráneos humanos y un hueso de animal; los restos óseos humanos presentan huellas de trabajo, aunque no fueron utilizados con la misma intensidad que en los primeros. Estos materiales óseos se localizaron en el relleno del quinto apisonado de lodo.

El primer grupo de huesos consiste en un frontal y un parietal derecho completos (Figuras 1 y 2), correspondientes a dos individuos diferentes, los cuales presentan deformación cefálica intencional; los datos osteométricos se presentan en la tabla 1.

Del segundo conjunto de huesos, el primero corresponde a un fragmento de parietal derecho y pequeños fragmentos óseos con-

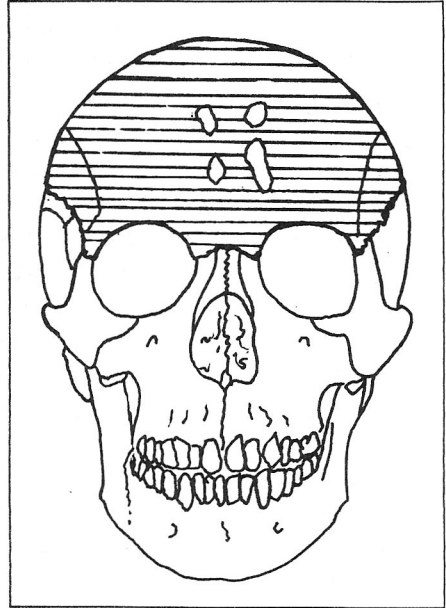
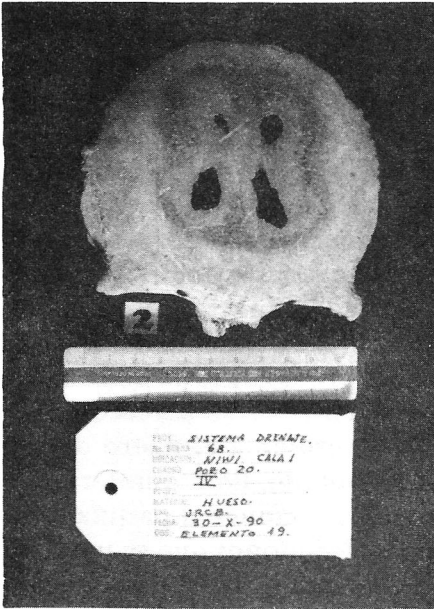


Figura 1. Hueso frontal. Sistema de drenaje, Teotihuacan.

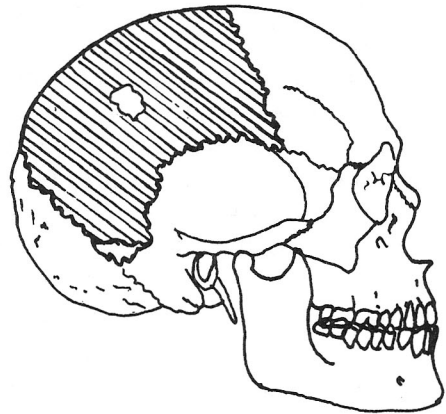
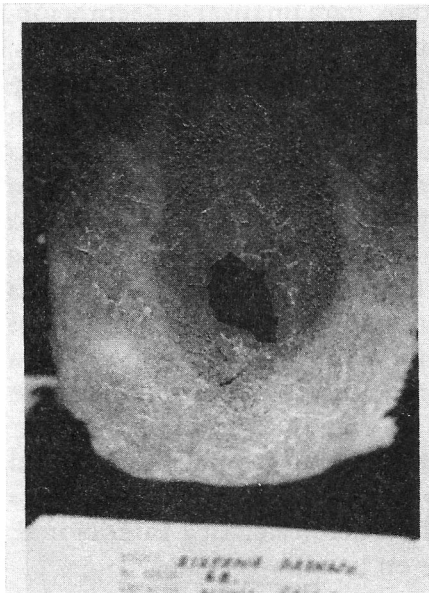


Figura 2. Hueso parietal derecho. Sistema de drenaje, Teotihuacan.

Tabla 1
Medidas e índices en huesos craneales trabajados de Teotihuacan
(sistema de drenaje)

Medidas (mm) e índices	
<i>Hueso frontal</i>	
Diámetro frontal máximo	120
Diámetro frontal mínimo	96
Índice frontal transverso	80
Diámetro nasion-bregma	107
Curva nasion-bregma	118
Índice de curvatura del frontal	90.68
<i>Hueso parietal derecho</i>	
Diámetro bregma-lambda	91
Curva bregma-lambda	106
Índice de curvatura del parietal	85.85

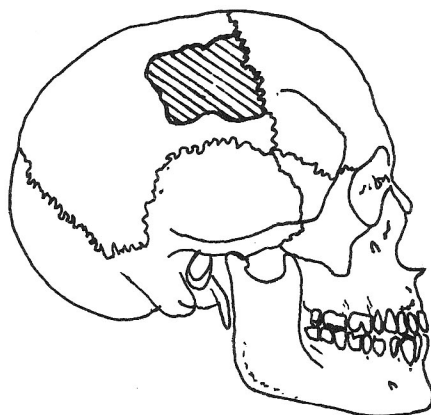
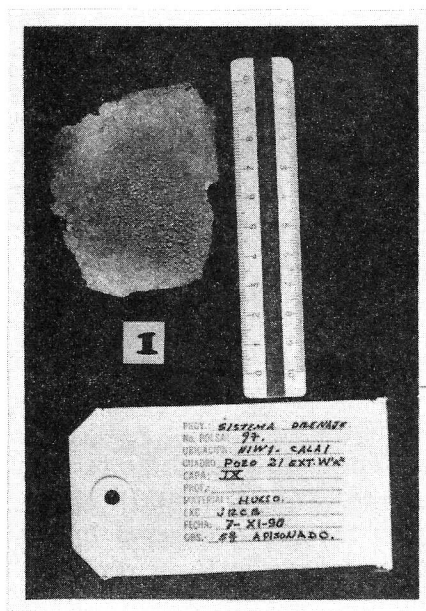


Figura 3. Fragmento de un parietal derecho. Sistema de drenaje, Teotihuacan.

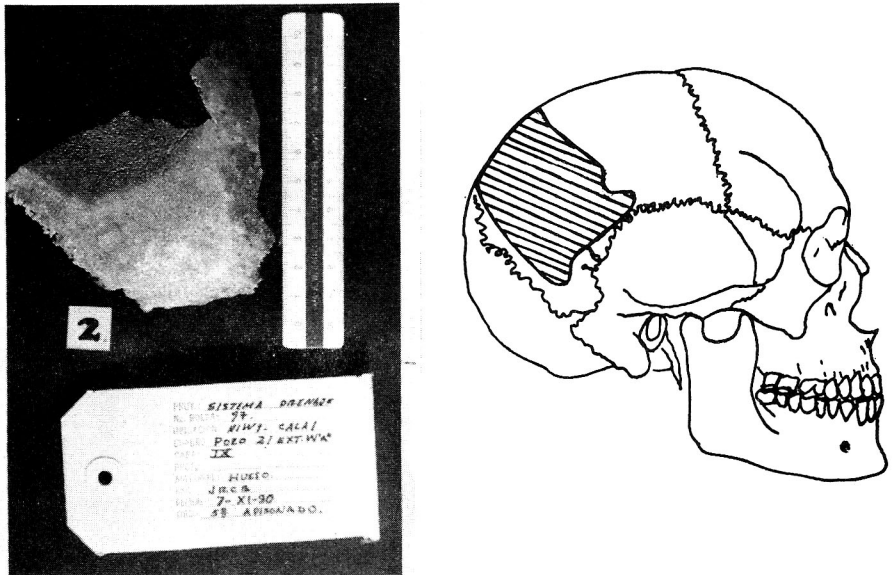


Figura 4. Fragmento de un parietal derecho. Sistema de drenaje, Teotihuacan.

tenidos en la sutura coronal, existiendo entre ellos un avanzado proceso de sinostosis de la sutura, iniciada, como corresponde, por la cara interna o endocraneal (Figura 3). El segundo hueso del conjunto óseo corresponde a un fragmento de parietal derecho en donde se aprecia el tercio posterior de la sutura sagital (Figura 4). El tercer fragmento de huesos pertenece a un fragmento de parietal izquierdo (Figura 5).

El interés cultural de estos fragmentos se debe a las amplias zonas pulidas y rebajadas, que se observan sobre la superficie curva de los huesos. El desgaste sufrido en la superficie exocraneal fue lo suficientemente intenso en los huesos del primer conjunto, al grado de eliminar toda la tabla externa afectando el diploe y dejando expuesta la tabla interna en las zonas donde el desgaste no fue tan intenso, lo cual puede apreciarse fácilmente, ya que el frontal presenta cuatro perforaciones y el parietal una, como se observa en las ilustraciones. Particularmente, el frontal presenta en los bordes de la sutura coronal un desgaste que originó que la sutura prácticamente desapareciera a la altura de bregma.

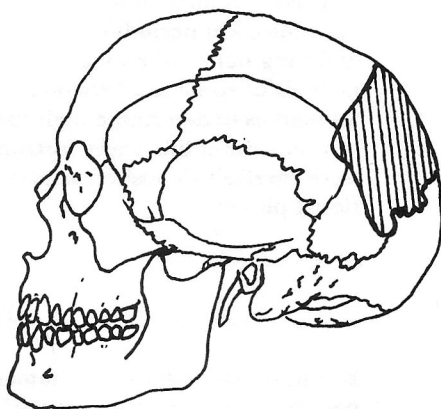
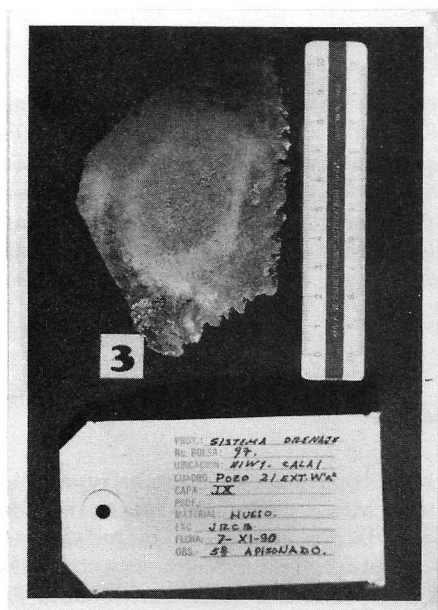


Figura 5. Fragmento de un parietal izquierdo. Sistema de drenaje, Teotihuacan.

Los huesos del segundo conjunto presentan menor pulido. En los tres casos se aprecia una zona alterada con la eliminación de la tabla externa y afectando el diploe. En los dos primeros casos de este conjunto se observa que el instrumento fue utilizado en dos planos, quedando clara huella de este hecho. Además, estos artefactos debieron ser de mayor tamaño, ya que las zonas pulidas se encuentran rotas.

Al interior de las zonas desgastadas y en su perímetro se observa macroscópicamente una serie de líneas en sentido longitudinal y transversal al hueso, que no presenta un patrón definido; esto se debe seguramente al uso de que fueron objeto. El tratamiento aplicado a estos restos óseos pudo haberse dado sobre una superficie lisa, resistente, empleando agua o algún abrasivo de grano fino, con partículas mayores o de mayor dureza, como los cristales de cuarzo, que produjeron estas marcas. Este hecho nos permite proponer que los huesos de los cráneos descritos fueron utilizados como pulidores para elaborar cerámica de tipo ceremonial; al concluir su vida útil no fueron desechados, sino colocados asociados a las ofrendas localizadas en la plaza del Gran Conjunto, como parte de las mismas.

ABSTRACT

The use of human bone remains for ritual purposes has been reported for all chronological periods in Mesoamerica, with a marked preference for skulls and long bones when manufacturing instruments or artifacts. The detailed analysis of some skull fragments which show evidence of intentional wear, allowed us to determine their use as polishers for ritual ceramics. At the end of their useful life, these instruments were not destroyed or discarded, but were carefully deposited as part of an offering, associated with some exceptional pieces.

RESUMEN

El empleo de restos óseos humanos con propósitos rituales se ha reportado para todos los periodos cronológicos en Mesoamérica, con una acentuada preferencia por los cráneos y huesos largos cuando se manufacturan instrumentos o artefactos. El análisis detallado de algunos fragmentos craneales que evidencian un uso intencional nos permite afirmar que se trata de pulidores para cerámica ritual. Al final de su vida útil estos instrumentos no fueron destruidos o desechados, sino depositados cuidadosamente como parte de una ofrenda asociada a algunas piezas excepcionales.

REFERENCIAS

FRANCO C., JOSÉ LUIS

1968 *Objetos de hueso de la época precolombina*. Museo Nacional de Antropología, INAH, México.

LAGUNAS R., ZAÍD Y CARLOS SERRANO S.

1975 Los restos óseos humanos excavados en la Plaza de la Luna y zona de las cuevas, Teotihuacán, México. *Notas Antropológicas*, 2 (5): 28-60, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

SERRANO S., CARLOS Y ZAÍD LAGUNAS R.

1974 Sistema de enterramientos y notas sobre el material osteológico de La Ventilla, Teotihuacán, México. *Anales (1972-1973)*, 4, 7ª época, pp. 105-144, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SORUCO SÁENS, ENRIQUE

1985 *Una cueva ceremonial en Teotihuacán*. Tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, México.

